Año I — 21 de Noviembre de 1894 — N.° 11

ANTAHKARANA

(El Sendero)

REVISTA TEOSÓFICA MENSUAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Semestre: Ptas. 1'00
Ultramar y Extranjero: año — 4'00
Número suelto, 15 céntimos

SATYÂT NÂSTI PARO DHARMAH
(NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD)

Redacción y Administración:
Aribau, 104, 2.°-1.ª, Barcelona.
Se suscribe en esta Administración y en Madrid: Calle Cervantes, 6, principal, y por nuestros corresponsales

LA CONSTITUCIÓN HUMANA

(Continuación)

V

Cuarto principio. — Kama - (Deseo)

En los tres artículos últimos solamente nos hemos ocupado de la estructura del cuerpo físico, y de los factores necesarios para su forma y condiciones de vitalidad. En éste hemos de tratar del principio donde tienen su asiento los instintos, las pasiones, los deseos, las sensaciones, las emociones... lo que hemos llamado anteriormente «la bestia en el hombre.»

«Comprende—dice A. Besant,—el conjunto de apetitos, pasiones, emociones y deseos, clasificados por la psicología occidental como instintos, sensaciones, sentimientos y emociones, y son considerados como una subdivisión del pensamiento. En la psicología occidental, el pensamiento se divide, por la escuela moderna, en tres grupos principales: Sentimientos, Voluntad é Inteligencia. Los Sentimientos se dividen á su vez en Sensaciones y Emociones, y éstas se hallan divididas y subdivididas bajo numerosas denominaciones. *Kama* comprende el grupo entero de «Sentimientos» y puede ser definido como nuestra naturaleza pasional y emocional. Todas las necesidades animales, tales como el hambre, la sed, los deseos sexuales, están contenidas en él, así como todas las pasiones, tales como el amor (en su sentido grosero), el odio, la envidia, los celos, etc. Es también el deseo por la existencia sensual, por los goces materiales, «la sensualidad de la carne, la sensualidad de los ojos, el orgullo de la vida.» Este Principio es el más material de nuestra naturaleza; es el que nos liga poderosamente á la vida terrestre.» (1)

En *Kama* no hay razón propiamente dicha, sino instinto, inteligencia instintiva tal como la posee el animal; de aquí que con precisión se ha denominado á *Kama* «alma animal». Unido al *Manas* inferior, ó mejor dicho, iluminado *Kama* con el rayo intelectual del *Manas* inferior—ó sea *Kama-Manas*,—deja ya de ser puro instinto; el principio kámico, pasional siempre, se convierte en razonado, siendo la inteligencia ordinaria que posee la humanidad, en el actual momento de la evolución.

La conciencia humana se encuentra entre el puro instinto y la pura razón; puesto que nos hallamos evolucionando el principio manásico, bajo el aspecto de *Manas* inferior, por su asociación con *Kama*; la razón trata de enfrenar los instintos, las pasiones que en nosotros bullen y se agitan, y ora venciendo, ora sucumbiendo, vamos adelantando poco á poco en la vía del progreso que todos hemos de recorrer. Este estado, como todos, no es perpétuo; pues el hombre debe adelantar necesariamente empujado por la ley incontrastable, aunque desconocida aquí; como algunos han adelantado voluntariamente por su esfuerzo particular, ascendiendo por el áspero sendero y dejando muy atrás á la inmensa mayoría, á quien

(1) *Constitución Septenaria del Hombre.*

ayudan con sus luces y su ejemplo. En la actualidad el hombre aprende á pensar, como en épocas muy remotas, evolucionando el instinto *(Kama)*, aprendió á ver, á oir, á distinguir, á desempeñar esos variados actos dependientes de la vida animal puramente instintivos, que ejecutamos á cada instante sin darnos siquiera cuenta de ello.

Kama unido á Prana, es el «soplo de vida», de que nos habla Moisés en el Génesis, que Dios «inspiró en el rostro del hombre»; (1) el principio «vital sensitivo» esparcido por todo nuestro cuerpo, sobre el cual obra por mediación del Linga Sharira.

Aunque la vida sea esencialmente una, como hemos dicho repetidas veces en estos artículos, tiene sin embargo diferentes aspectos según los planos en que se manifiesta. La hemos visto en el plano físico, como vida fisiológica, dando lugar á las diferentes funciones de movimiento, respiración, circulación, digestión y otras; al manifestarse en el sutil *Kama*, la vida se convierte en vida psicológica, que aquí se manifiesta como instinto, esa gran fuerza de la naturaleza que, tendiendo á conservar los individuos y las razas, da origen á los deseos, á las pasiones, á las emociones. El instinto de propia conservación engendra el egoismo en sus diferentes fases, lo mismo en el animal que en el hombre; la frase profundamente egoista «primero yo, después yo y siempre yo» que con harta frecuencia hemos oído repetir y con tan íntima convicción como si fuera un evidente axioma, caracteriza al hombre kámico, para quien el instinto de conservación habla tan alto, que domina en su corazón á todo otro sentimiento. En los animales domésticos, reina cierta armonía entre ellos por la costumbre de vivir juntos; pero en el momento de comer cesan las amistades, cada cual ya no piensa más que en sí mismo, y se entabla «la lucha por la existencia» al acercarse uno donde come el otro, sobre todo cuando tienen hambre. Algunos — el perro por ejemplo — llegan á esconder lo que no pueden comer de momento, como medida de precaución para más tarde. La época del celo lo es de vivas y continuas agresiones, entre los de la misma especie. En estos casos, es el instinto de conservación que se manifiesta; el de la propia conservación en un caso, y el de la especie en el otro.

Las pasiones que todavía rugen en nuestro corazón, esos deseos que aún arden en nuestro pecho, esos *pecados capitales*, en una palabra, que actualmente viven en nosotros, signo evidente de nuestra inferioridad personal, fueron un tiempo en nosotros fuerza instintiva destinada á sostenernos y preservarnos en el plano físico; pero que como hombres debemos domeñar y vencer con el esfuerzo de la voluntad individual, fuerza superior á la instintiva, que ha de acabar por reducirla á la impotencia.

Kama, mientras dura la vida física, carece de forma, mas después de la muerte, reteniendo cierta parte del cuerpo astral que durante aquélla le sirviera de vehículo para con el cuerpo físico, adquiere una en el plano astral — (pues de materia astral es la forma que reviste), y en este caso se le designa con el nombre de Kama-rupa, esto es, *Kama* con «cuerpo» ó «forma», que es lo que significa la voz sánscrita *rupa*. En este caso, el Kama-rupa es una de las entidades que la doctrina esotérica denomina genéricamente «Elementarios»; esto es, una entidad cuyo grado de inteligencia es muy variable é inconsciente ó poco menos, si bien astuto con la mayor frecuencia.

«No obstante, algunas veces ejecuta maquinalmente aquellos actos que durante la vida tenía costumbre ó tendencia de efectuar; un vivo deseo le tiene con frecuencia agitado; uno vigila á su hijo y le advierte algún desagradable acontecimiento ó le revela algún secreto de familia; otro hace por ocuparse de algún acto importante no cumplido; éste se detiene junto á nosotros atraído por el deseo de vivir; aquél anheloso de satisfacer su odio, venganza ó cualquiera pasión violenta (1).» Todo deseo vehemente por nosotros sentido y acariciado, de satisfacción de deseos animales de cualquiera clase, atrae junto á nosotros semejantes seres por afinidad de fuerzas pasionales que desarrollamos, y gozan con nuestros pensamientos y sensaciones estimulándolos más de lo que ordinariamente se supone.

Estos son los *espíritus de los difuntos* (?) concurrentes ordinariamente á las sesiones de los espiritistas, á las que acuden solícitos atraídos por más de un concepto... cuando existe en verdad lo que llaman comunicación. «Los médiums de inferior clase—dice A. Besant, (2)—atraen inevitablemente estos visitadores eminentemente desagradables, cuya marchita vitalidad se vigoriza en sus sesiones, y los cuales, recogiendo reflejos astrales, desempeñan el papel de «espíritus desencarnados» de orden inferior. Y no es esto todo: si en estas sesiones se encuentra algún individuo, sea hombre ó mujer, cuyo escaso desarrollo corresponde con

---

(1) ...*et inspiravit in faciem ejus spiraculum vitæ, et factus est homo in animam viventem.* (Gen. s., Vulg. C. II, v. 7.)

(1) Dr. Pascal, *L'Homme.*

(2) Constitución Septenaria del Hombre.

el del fantasma astral, éste es atraido hacia aquella persona y puede muy bien unirse con ella estableciéndose de este modo corrientes entre el *Kama* del sugeto en cuestión y el Kama-rupa de la personalidad que fué, engendrándose de esta manera resultados de consecuencias sumamente deplorables.»

Estos resultados son las llamadas «obsesiones» entre los espiritistas, atribuídas por ellos mismos á las malas influencias de los «espíritus»; en lo cual no andan equivocados... excepto en lo de denominar «espíritus» á tales entes.

Los «obsesados» suelen ser siempre los mediums. Veamos, ante todo, que son los tales mediums, cediendo para ello la palabra á quienes por más de un concepto creemos más autorizados que nosotros para saberlo y decirlo. Copiemos del doctor Pascal: «Estos últimos (los mediums) tienen en su constitución psico-física algo de particular que favorece las manifestaciones, que proporciona á los fantasmas los elementos de fuerza necesarios para los fenómenos, ó los elementos de materia indispensables á la objetivación (1).

»Los mediums adquieren esta constitución, ya sea hereditariamente, ya contraida por hábito voluntario, ó bien por algún estado morboso. De todos modos son seres casi completamente pasivos en las sesiones; conjuntos de fuerza y materia fácil de tomar, de que se sirven los astrales ó ciertas inteligencias invisibles evocadas. Estas *larvas*, como las denominaban los antiguos, son con frecuencia perniciosas, y los desgraciados mediums, después de haber sido vampirizados física y moralmente, son con sobrada frecuencia conducidos al crimen, al suicidio ó á la locura (2).»

Estas últimas palabras quizás parezcan algo subidas de color; mas por alguna noticia recogida, de cuya certeza no tenemos motivo para dudar, no seria difícil presentar algunos datos que vinieran en apoyo de las mismas. Pero este no es asunto de que debamos ocuparnos por ahora. Oigamos lo que dice Mr. Sinnett, en su conocido libro *Esoteric Buddhism:*

«Recordémoslo: un medium, es un enfermo cuyos principios no se hallan estrechamente unidos; y estos principios pueden por consecuencia ceder á la atracción de esos seres que, flotando en la atmósfera, buscan constantemente vivir como parásitos del hombre bastante mal constituído para no poder resistirles.

»¿Qué sucederá en el caso de que uno de esos *cascarones* astrales se adhiera á una persona así constituída? Supongamos que ese *cascarón* sea el resto de una persona que falleció con un violento deseo no satisfecho — deseo siempre de orden inferior relacionado con los asuntos terrestres—que quiera comunicar, por ejemplo, un hecho cualquiera á un viviente. En tanto que las moléculas del *cuarto* principio se hallan todavía estrechamente asociadas —y esta asociación puede durar muchos años — la *impulsión volitiva* infundida fuertemente en el cuarto principio y que le incita á obrar de tal ó cual manera, no necesita más que algunos instantes de galvanización que recuerda la vida para obrar en la dirección indicada por su deseo. Un *cascarón* semejante que llega á ponerse en contacto con un medium atraído por cierta similitud de carácter, no necesita más para facilitarle las relaciones.»

¡Cuán grave responsabilidad moral contraen, pues, los que se dedican á encaminar personas á la mediumnidad, sin más ventaja que la de satisfacer su maravillosidad, la propia sed de emociones con la pretendida comunicación de los «espíritus»! ¿Qué enseñanzas positivas reciben en sus sesiones? Ninguna que no sepan, ó que no puedan aprender por sí mismos. Algunos creen, en su ilusión, guiar á esos que llaman «espíritus atrasados» por la senda del bien; cuando solamente contribuyen á conducir al infeliz medium á abismos de dolor y perturbación.

Oigamos al mismo Sinnett, como nos describe de mano maestra el mecanismo de las pretendidas comunicaciones. «En cuanto uno de esos cascarones astrales ha entrado en el *áura* de un medium, con ayuda de los principios tomados al mismo y por medio de los órganos con los cuales él mismo se halla en simpatía magnética con el medium; entonces podrá percibir con bastante claridad, pero su poder de percepción no irá jamás más lejos de las facultades perceptivas del mismo medium ó de alguna de las personas que forman parte del «círculo».

»De aquí las racionales y con frecuencia muy inteligentes respuestas que pueden obtenerse, y de aquí también ese invariable y completo olvido de todas aquellas cosas desconocidas del medium ó de las demás personas presentes.

»El Kama-rupa de un individuo fallecido normalmente, y que durante su vida fué un sabio, dotado de brillante inteligencia pero desprovisto de toda espiritualidad, persiste más largo tiempo

(1) Estos elementos son proporcionados por el *Linga* del medium, quien presta al *Elementario* una forma y la materia necesaria para ella; esta forma es la que puede copiar las facciones de una persona difunta y dar la ilusión de su vuelta momentánea á la tierra; el medium halla la imagen de la persona evocada, sea en el cerebro de los concurrentes ó sea en la luz astral.—*N. del A.*

(2) Dr. Pascal, *L'Homme*.

antes de desvanecerse, esto es, dura más que el de un hombre cuya intelectualidad fuera menor. La sombra de la memoria de un hombre asi, ayudando al Elementario, puede por boca del medium que se halla en *trance* (1), discurrir de una manera que no es de desdeñar. Mas no se espere nunca que las palabras de él venidas enseñen algo fuera de lo ordinario, alguna cosa que indique un progreso cualquiera bajo el punto de vista científico, ó cualquier otro. No; sus discursos no serán más que un reflejo de su manera ordinaria de hablar en la tierra, y no saldrán del cuadro habitual en que se hallaba su pensamiento, cuando funcionaba por medio de su cerebro material. En semejante orden de cosas, jamás se está seguro de nada.»

Estos son los pretendidos «espíritus» á quienes de tan buena fe escuchan los espiritistas; restos astrales que, á falta del propio conocimiento que ya no tienen, se apoderan para sus «comunicaciones» del de los mediums ó de los circunstantes, repitiéndoles lo que de ellos han tomado.

A la acción de estos Elementarios, pueden ser debidos los numerosos casos que se citan (los auténticos, se entiende), de trastorno de muebles en las habitaciones, suspensión y lanzamiento de objetos, ruídos y demás, atribuídos á seres del otro mundo; objetivándose, dan lugar á las apariciones que pueden ser perfectamente visibles para todos, ó solamente para algunos.

La duración del Kama-rupa en el plano astral, es más ó menos larga según la persona de quien proceda. «La mayor ó menor duración del Kama-rupa (dice A. Besant), depende del mayor desarrollo de la naturaleza animal y pasional de la personalidad á que perteneció. Si durante la vida terrestre la naturaleza animal fué satisfecha y estuvo libre de todo freno, si los principios intelectuales y espirituales del hombre fueron abandonados ó comprimidos, entonces, como las corrientes de la vida fueron encaminadas fuertemente en la dirección kámica, el Kama-rupa durará por un largo período después de la muerte de la persona. Y también, si la vida terrestre ha sido prematuramente cortada por accidente ó por suicidio, el lazo entre Kama y Prana no se rompe tan fácilmente, y el Kama-rupa estará grandemente vivificado. Si, por el contrario, Kama ha sido restringido y dominado durante la vida terrestre, si ha sido purificado y reducido al servicio de la naturaleza más elevada del hombre, entonces habrá pocos elementos que puedan dar energía al Rupa, el cual se desintegrará y disolverá muy pronto.»

¿Es que el Kama-rupa se pierde del todo, perece totalmente, pasado un tiempo más ó menos largo después de la muerte del cuerpo? Las palabras desintegrar, disolver... no deben traer á nuestra mente la idea de aniquilación completa y total, aunque se trate de un principio tan inferior como es el kámico. «Nada se pierde en la naturaleza—dice muy acertadamente el Dr. Pascal—y aun en esto, la impresión dejada por las vibraciones personales sobre la parte superior del cuerpo astral medio, conserva en estado de germen las potencialidades totales de este principio; estas potencialidades se afirmarán en la germinación astro-física que precede al nacimiento, y desarrollarán el futuro individuo con sus vicios y sus propensiones: en una palabra, con su *Karma*.»

Damos por terminado con este incompleto y mal trazado bosquejo de Kama, lo que constituye el Cuaternario inferior del Hombre. En el próximo artículo debemos tratar de Manas, el Principio pensante, considerado bajo su doble aspecto de Manas inferior (ó Kama Manas) y Manas superior. En la primera parte trataremos de completar hasta donde nos sea dable, cuanto á Kama se refiere.

PROMETEO.

(1) No hallamos en español un equivalente á la palabra *entrancé* que vemos usada lo mismo en inglés que en francés, para designar el estado del medium cuando se halla en funciones de tal. Ese estado, que no es nunca el normal, varía, sin embargo, físicamente considerado, desde el ligero sopor á la profunda catalepsia.



El A B C de la TEOSOFÍA

por H. Snowden Ward

Introducción

La caridad y el sentimiento de justicia exigen, de común acuerdo, que antes de que alguien emita su parecer en una controversia, atienda debidamente á ambas partes. Sin embargo, aquellos que han condenado la Teosofía — ora se titulen cristianos, judíos, mahometanos, etc., ora militen en otros campos distintos del religioso — la han condenado sin haberla oído. Verdad es que su fallo no puede ser de gran peso para las personas razonadoras y de claro entendimiento, porque es evidente que la opinión de unos cuantos centenares de personas formales y de sano criterio que han estudiado á fondo el asunto, mereciendo éste la aprobación de las mismas, es de muchísimo más valor que la opinión de millones y millones de personas que *no* han estudiado poco ni mucho esta materia, lo cual no quita que anden por ahí diciendo que la Teosofía es cosa del diablo, y otros horrores por el estilo.

Cuando yo emprendí por primera vez el estudio de esta materia, tropecé con la gran dificultad de encontrar una exposición clara y sencilla de los principios capitales de la Teosofía; y no era yo solo quien tropezaba con este inconveniente, pues varios teosofistas me han indicado que la Sociedad Teosófica tenía verdadera necesidad de un manual ó folleto de carácter puramente preparatorio.

Este manual es lo que intento proporcionar al público, porque si bien yo no soy teosofista, tengo la persuasión de que la causa de la Verdad ganará mucho más con una exposición clara y fiel de la doctrina — aún cuando ésta sea falsa — que con una necia impugnación ó con una defensa estúpida.

Imposible es para mí dar una perfecta idea de la importancia y grandiosidad de las teorías ó especulaciones que sirven de fundamento á la Teosofía, pero si el lector considera que este asunto merece una investigación más atenta, obtendrá, como yo lo he obtenido, todo el apoyo posible por parte de los miembros de la Sociedad Teosófica.

Mahatmas y fenómenos

Supónese comunmente que los teósofos se esfuerzan en probar la existencia de los Mahatmas (1) y de los poderes ocultos, como un recurso para poner de relieve la verdad de la Teosofía. Sin embargo, esto no pasa de ser una simple suposición, puesto que los teósofos ponen la verdad de sus afirmaciones muy por encima de los Mahatmas y de los fenómenos, considerando á estos últimos como cuestiones de orden secundario, que sólo han adquirido alguna preponderancia gracias á la curiosidad y á la insistencia del público.

Los teósofos pretenden que la prueba de la verdad de sus enseñanzas es innata y evidente para cualquiera que se tome el trabajo de leer las obras en las cuales se desarrollan dichas enseñanzas. Dos obras — *Isis sin velo* y *La Doctrina secreta* — escritas por H. P. Blavatsky, ó por su mediación, encierran las doctrinas referidas, y á estas obras se atienen los teósofos, más que á los milagros más palpables y convincentes que hayan podido realizarse.

Para aquellos que se penetren bien de tales doctrinas, todos los milagros de los fakires y de los taumaturgos, así como todos los poderes y atributos de los Mahatmas, no serán otra cosa que la manifestación de un conocimiento científico superior, asequible á toda alma preeminente. El poder innato y la racionalidad de la doctrina teosófica no pueden juzgarse leyendo únicamente meros extractos ó breves compendios, y por lo tanto, aquellos que sólo se hayan enterado superficialmente de esta cuestión por las gacetillas de los periódicos ó por un simple folleto como el presente, harán muy bien en suspender su juicio sobre el particular, si no se sienten con deseos de proseguir con más calma y detenimiento el estudio de la Teosofía.

Ciencia oculta

ó ciencia realmente secreta, es un término aplicado á la suma de conocimientos propios de las escuelas filosóficas orientales, en contraposición á los conocimientos de las escuelas del Occidente. Es misteriosa únicamente en el sentido de que sus métodos y resultados son, á un mismo tiem-

(1) *Mahatma*, palabra compuesta de las dos voces sánscritas *mahâ*, grande, y *atma*, alma ó espíritu. El Mahatma es un iniciado del orden más eminente, un sér en el cual los elementos espirituales dominan por completo á los principios inferiores y más groseros. (N. del Tr.)

po, extraños y desconocidos para nosotros. Sin embargo, es una verdadera ciencia, basada en investigaciones mucho más extensas que las de las escuelas occidentales, y en métodos tanto ó más fieles y seguros.

La principal diferencia entre ambos métodos, es que el occidental procede siempre del efecto á la causa, mientras que el oriental procede á la inversa, esto es, de la causa al efecto. Los occidentales han realizado todos sus progresos estudiando sobre una base puramente física, en tanto que los orientales han adquirido su tesoro de conocimientos por medio del estudio de las *causas* de orden mental y espiritual que dan lugar á los efectos físicos. Hasta una época reciente, la ciencia occidental ha insistido en que la mente y el espíritu no eran cuestiones adecuadas para la investigación científica, y por esto es que nadie debe maravillarse de que los limitadísimos conocimientos que los sabios de nuestras academias poseen acerca de las facultades psíquicas, no sean más que una crasa ignorancia comparados con el profundo saber de los sabios del Oriente.

En la actualidad se observa una marcada tendencia, por parte de los pensadores de Occidente, á admitir que en realidad vale la pena de ocuparse de la mente y del espíritu, viéndose algunas de las escuelas menos ortodoxas que están ya escudriñando semejantes misterios. Sin embargo, al abordar estas cuestiones, lo han hecho siguiendo el método á que están ellos acostumbrados, experimentando con los efectos y especulando con las causas, y este modo de proceder, aplicado á los planos más elevados, ha parecido á los sabios orientales que era motivo bastante para amenazar la tranquilidad y el sosiego de la raza entera, siendo esto una de las causas que han inducido á los Mahatmas á divulgar una porción de su saber.

Concíbese fácilmente, y los teósofos lo dan como un hecho, que aquellos que se meten en materias de orden oculto, tales como el hipnotismo y el espiritismo, sin saber nada de cierto en cuanto á las causas que producen sus fenómenos, están poniendo en juego ciertas fuerzas espirituales, que no sólo determinan los hechos maravillosos que se suelen observar, sino también un gran número de resultados invisibles y altamente peligrosos.

La fuente de revelación

¿Cómo han obtenido los Mahatmas la sabiduría que se les ha revelado, según se dice, y especialmente en lo que se refiere á las potentes y misteriosas leyes que rigen al Universo, y que, al parecer, escapan á la penetración humana y están fuera de toda comprobación? — Los teósofos nos contestan diciendo que una colectividad compuesta de «hombres justos llegados á la perfección,» ha existido desde épocas innumerables, en el norte de la India ó Thibet. A estos hombres, ó Mahatmas, fué encomendada, «en el principio de los tiempos,» la custodia de la Revelación primitiva, el libro de toda verdad. Este libro es un volumen, ó serie de volumenes guardados con la mayor seguridad en un secreto santuario subterráneo del Thibet, accesible únicamente para aquellos iniciados que son dignos de recibir los místicos conocimientos, é incapaces de aplicarlos más que para buenos fines.

De tiempo en tiempo el mundo ha estado favorablemente dispuesto para recibir una porción de la verdad total, y entonces los Mahatmas han hecho, por medio de sus iniciados y Nirmanakayas (1), algunas revelaciones de aquella parte de la Verdad que el mundo era susceptible de recibir. Todas las grandes formas de religión están basadas sobre dichas revelaciones, y esto explica el hecho de que en cada religión, si uno se remonta á su verdadero origen, encuentra las mismas verdades fundamentales, los mismos principios y hasta idénticos símbolos y representaciones.

Cristo fué el último de los grandes Nirmanakayas, apareciendo en un período crítico en que era de todo punto necesaria una intervención especial para apartar al hombre del abismo hacia donde se precipitaba. La revelación cristiana era incompleta, como todas las demás revelaciones, y se acerca á pasos agigantados el tiempo en que su fuerza viviente se desvanecerá de un modo ostensible. Las adiciones, interpelaciones y falsas interpretaciones acumuladas durante diez y nueve siglos, han eclipsado su refulgente luz y la han hecho incapaz de poner un dique al grosero materialismo.

Antes de mucho tiempo, hacia fines del siglo vigésimo — puesto que todas las revelaciones tienen lugar á últimos de siglo — se operará una nueva revelación, habiendo aparecido la Teosofía en las postrimerías del siglo actual y á modo de aurora que precede á la salida del sol, á fin de preparar el camino para el próximo Nirmanakaya.

(1) Véase más adelante esta palabra.

(Continuará)

CUESTIONARIO TEOSÓFICO

CONTESTACIÓN Á LAS PREGUNTAS INSERTADAS EN EL NÚMERO 9

13. *¿Cómo y cuándo se realiza el progreso individual?*

RESPUESTA I. — Practicando el altruismo puro. — OMEGA.

RESPUESTA II. — El progreso individual tiene lugar durante la encarnación, que es cuando se siembran las semillas de toda experiencia, las cuales se asimilan durante los periodos de reposo en el Devachan.

El que procura durante la encarnación vivir la vida espiritual, puede durante la misma sentir evidentemente la realización del propio progreso (aunque de un modo relativo) siendo así para él, menos largo el período Devachánico.—C. M.

14. *¿Es posible variar el Karma de una persona mediante el propio esfuerzo de aquel que lo ha creado?*

RESPUESTA I. — El Karma de una persona ha sido creado por ella misma. El Karma no puede variar, pues es inflexible é inexorable. Sólo en algunos casos, debido al propio esfuerzo, se pueden alterar las condiciones de tiempo y lugar, pero nada más.—OMEGA.

RESPUESTA II.—No; las causas creadas anteriormente, deben infaliblemente producir sus efectos. «De la pimentera no brotarán rosas, ni la estrella argentina del dulce jazmín se convertirá en una espina ó en un cardo.» — *Voz del Silencio.* (Fragmento II).—Lo que, si, puede obtenerse por medio del esfuerzo individual, es el sentir con menos intensidad los efectos del Karma personal, elevando en nosotros mismos la naturaleza inferior, sustrayéndonos por este medio á todo lo que afecta á la misma.—C. M.

PREGUNTAS RECIBIDAS

15. ¿En qué consiste la verdadera *espiritualidad?*—G.

16. ¿Si Antahkarana quiere decir *sendero,* á donde se dirige ese sendero?—M.

17. ¿Se ocupa la Teosofía del bienestar material del hombre?—G.

18. ¿Es *justa* la compasión?—P.

19. ¿Cuál es el verdadero concepto de la Justicia? — M.

20. ¿Por qué patrocina la Teosofía la cremación de los cadáveres? — R.

21. ¿Qué concepto de la paternidad debe tener un teosofista. — M.

PENSAMIENTOS

Quien se mofa del destino de su alma, se burla de sí mismo, y agravia lo grande de su esencia.

(Corr. de Mad. vid. de Numa Pompil, T. III., fól. 1022.)

El alma vive donde ama, y ama donde piensa. Hasta donde llega el pensamiento, llega el amor.

(Tesaur. filos. mor., lib. 20, cap. 10.)

Ninguno habla más osadamente que los desesperados de la vida.

(C. Cornel T., lib. 4. § 15.)

Al desesperado todo le parece posible.

MAYOL. *(Guerr. civ. de Inglat.,* pág. 293.)

El alma empobrece insensiblemente cuando falta el cuidado de alimentarla.

CARACIOL. *(Viaj.,* tom. II., pág. 204.)

El medio de extraviarse y de incurrir en los errores más funestos, es forjarse principios que se pretenden universales, antes de examinar todos los casos particulares que pueden ó deben servir de resortes.

ISAAC WATT. *(Cult. del entend.,* pág. 46.)

El alma más levanta á las cosas altas cuando suelta y libre ve su cielo, que cuando está encerrada en las casas y ciudades.

JUST. LIPSIO. (lib. I., de *Constan.,* cap. 3.)

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

1.° Formar el núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta ó color.

2.° Fomentar el estudio de las Religiones, Literaturas y Ciencias de los Arios y de otros pueblos orientales.

3.° Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza, y los poderes psíquicos latentes en el hombre. Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica á este objeto.

A los que deseen pertenecer á la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas ni políticas; pero en cambio se exige á todos la promesa, antes de su admisión, de respetar las creencias de los demás miembros

PARA INFORMES SE DIRIGIRÁN—*En la India:* Bertram Keightley, Esqr. Adyar (Madrás).—*En América:* William Q. Judge, Esqr. P. O. Box, 2659, Nueva York.—*En Europa:* G. R. S. Mead, Esqr. 19, Avenue Road, Regent's Park, London N. W.—*En México:* Mrs. Juana A. de Marshall. Apartado 129, México.—L. E. Calleja, Salinas, 27 1/2, Veracruz. — *En las Indias Occidentales:* Conrad. F. Stollmeyer, Esqr. (Trinidad). — *En España:* Madrid, Redacción *Sophia*, Revista Teosófica, S. Juan, 3 y 5, pral.; Barcelona, D. José Plana y Dorca, Aribau, 104, 2.°, 1.ª; Valencia, D. Bernardo de Toledo, Pintor López, 3; Coruña, D. Florencio Pol, Órdenes; Alicante, D. Manuel Terol, Progreso, 6; Tenerife, Miss J. Forssmann, Lomo de los Guirres, Puerto de la Cruz; Gibraltar, Mrs. Terrell, London House.

RAMAS O SOCIEDADES LOCALES: Sección India, 167 Ramas; Americana, 67 Id.; Australiana, 9 Id; Europea, 78 Id. y Centros

Revistas Teosóficas

SOPHIA, Revista Teosófica mensual. Se suscribe en la Administración, San Juan, 3 y 5, pral, derecha, Madrid; en Barcelona, calle de Aribau, 104, 2.°, 1.°, y en las principales librerías de España y el extranjero.

Precios de suscripción: España y Portugal, un año, pesetas 6; seis meses, pesetas 3'25; Extranjero, un año, pesetas 10

The Theosophist. Publícase mensualmente en Adyar (India), Director, H. S. Olcott. — Suscripción en Europa, 1 libra esterl.

Lucifer (1). Publicación mensual, editada por A. Besant y G. R. S. Mead. — Suscripción, 17 s. 7, Duke Street Adelphi, London.

The Path. Publicación mensual, editada por William Q. Judge. Precio, 10 s. 7, Duke Street Adelphi, London

Theosophical Siftings. Publicación bimensual de la **Theosophical Publishing Company**, 7, Duke Street Adelphi, W. C., London. — Precio, 5 s. al año

(1) «Lucifer no es ningún título Satánico ni profano. Es el latín *Luciferus*, el que ilumina, la estrella matutina, y era un nombre Cristiano en los tiempos primitivos, llevado por uno de los Papas. Adquirió su asociación actual únicamente gracias al apóstrofe de Isaías: *Cómo has caído de los Cielos. ¡Oh, Lucifer, Hijo de la mañana!* De aquí Milton tomó Lucifer como el título de su demonio del orgullo, y el nombre del puro y pálido heraldo de la luz del dia se ha hecho odioso para los oidos Cristianos. *Yo, Jesús... soy la resplandeciente, la estrella matutina (Lucifer).*»

Véase 2, Pedro I, 19. y Apocalipsis XXII, 16.

Le Lotus Bleu. Revista mensual, H. M. Coulomb, 30, Boulevard Saint-Michel, Paris, 12 fr.

The Buddhist. Publicación semanal editado por A. E. Buultjens, B. A., 61, Maliban Street-Colombo (Ceilán)

Teosofisk Tidskrift. Revista mensual, editada por el Barón Victor Pfeiff, y publicada por Loostrom & Co., Stockolm.

The Theosophical Forum. Revista mensual, editada por A. Fullerton, P. O. Box, 165, New York

The Vahan. Revista mensual, editada por W. R. Old, 19, Avenue Road, Londres, N. W.

The Prasnottara. Revista mensual, editada por Bertram Keightley, M. A. Adyar (Madrás)

Pauses. Revista mensual, se publica en Bombay

The Pacific Teosophist. Revista mensual para California

Lutusblüthen. Revista mensual, editada por Wilhelm Fridrich Verlagsbuch handlung, Leipzig, Alemania

Theosophia. Revista mensual, Amsteldijk, 34, Amsterdam.

The Irish Teosophist. 71, Lewer Drumcondra-Road, Dubiln

Libros en Español

Lo que es la Teosofía, por Walter R. Old. . . . . Ptas. 2
¿Qué es la Teosofía? por Nemo. . . . . » 25
Teosofía, por Nemo . . . . . » 1
Ecos del Oriente, por W. Q. Judge . . . . . » 1
Luz en el Sendero. . . . . . » 1
La Voz del Silencio . . . . . » 2

Por las Puertas de Oro. Publicado en los 8 primeros números de los *Estudios Teosóficos* . . . . . Ptas. 2
Primera serie de los **Estudios Teosóficos** . . . . . » 4
Segunda id., id., id. . . . . . » 4
H. P. Blavatsky ó la Teosofía y sus enemigos. » 25
La Base Esotérica del Cristianismo, Kingsland. » 25

EN PUBLICACIÓN: **Isis sin velo,** por H. P. Blavatsky. Esta obra sale en entregas de 16 páginas, en tamaño folio, al precio de 25 céntimos de peseta por entrega. Se suscribe en la Redacción de *Sophia* (Madrid), y en Barcelona, en la Redacción y Administración de esta Revista. De provincias, las suscripciones se verificarán enviando el pago adelantado de 10 entregas, como mínimum.

EN VENTA: **La Clave de la Teosofía,** por H. P. Blavatsky. Un volumen en 4.° de XX + 327 páginas, con un retrato de la autora. Precio: 4 pesetas en rústica, y 5 pesetas encuadernado en tela. — **Constitución septenaria del Hombre, Reencarnación, la Muerte ¿y después?** por Annie Besant. Un volumen formando un *Manual Teosófico.* Precio: 2 pesetas.

Libros en Inglés

DE INTRODUCCIÓN

The Key to Theosophy. H. P. Blavatsky . . . . . S. d. 6 0
Esoteric Buddhism. A. P. Sinnett . . . . . » 4 0
Reincarnation. E. D. Walker. . . . . » 3 6
Echoes from the Orient. William Q. Judge . . . » 2 6
The Seven Principles of Man. Annie Besant. . » 1 0
Reincarnation. Annie Besant . . . . . » 1 0
What is Theosophy? Walter R. Old. . . . . » 1 0

PARA ESTUDIANTES MÁS AVANZADOS

Isis Unveiled. H. P. Blavatsky . . . . . S. d. 42 0
The Secret Doctrine. H. P. Blavatsky . . . . . » 42 0
The Theosophical Glossary. H. P. Blavatsky . » 12 6

DE ÉTICA

The Voice of the Silence. Trans. by H. P. Blavatsky » 2 6
The Bhagavad Gita. (American edition) . . . . . » 4 6
Light on the Path. M. C. . . . . . » 2 6
The Light of Asia. Sir Edwin Arnold . . . . . » 3 6
Letters that have helped me. Jasper Niemand. . » 2 6

Libros en Francés

Le Boudhisme Esotérique, por Sinnett . . . . . Frs. 3'50
Le Monde Occulte, por id. . . . . . » 3'50
Théosophie, por Saint Patrick. . . . . . » 4
L'Humanité posthume, por Leon d'Assier. . . . » 3

Catechisme Bouddhiste, por H. S. Olcott, traducido de la 31.ª edición inglesa. . . . . Frs. 1
Colección de la **Revue Teosophique,** etc., etc. . . . » 15'50
Le Secret de l'absolu, por E. J. Coulomb . . . . » 3'50